



Panamá es actualmente uno de los destinos turísticos más populares del continente y una de las economías más fuertes de la región. Sin embargo, el caos es parte natural de su hermosa ciudad capital. Casi no existe planificación urbana y tanto los propios panameños como los turistas sufren a diario tratando de encontrar una simple calle. Describir de forma visual la ubicación de un lugar puede ser complicado, pero sin duda ya forma parte de la vida cotidiana de sus habitantes. Si te atreves, acompaña a nuestra periodista en esta misteriosa aventura a través de la ciudad, tratando de descifrar “el misterio de las calles sin nombre”...

Por Maria Carolina Crespo

A

pesar de todos los avances logrados durante poco más de un siglo de vida republicana, los panameños todavía tenemos que convivir con algunos legados de nuestro pasado, como el no tener un sistema bien planificado y señalizado de calles. Hablar de cuadras, avenidas con nombres propios y edificios con numeración es muy extraño.

Después de la independencia, Panamá tuvo un gran crecimiento económico. Esto generó migraciones masivas desde áreas rurales del país y del extranjero, que obligaron a la ciudad a expandirse. De la noche a la mañana, esta urbe comenzó a crecer desordenadamente, sobrepasando la capacidad de planificación de las autoridades.

El crecimiento no se detuvo, incluso aumentó. La apertura del Canal y otros sucesos del siglo XX, nos dejaron como herencia una ciudad no solamente llena de rincones, sino de calles que se quedaron sin nombre.

“Aquí cada quién hizo lo que le dio la gana, y no hubo autoridad interesada en poner orden”, recuerda Carmen, docente retirada de 76 años de edad. “Hay unas calles que no tienen nombre, y otras que tienen hasta dos y tres”, asegura.

Esto me recuerda el ejemplo de una de las principales avenidas, que se llama Ricardo J. Alfaro en honor a un político del siglo XX. Pocas personas saben localizar esta vía si no se les indica que se trata de la calle “Tumba Muerto”, nombre que según rumores, se deriva de un ladrón que se disfrazaba de fantasma para asaltar a la gente.

A pesar de ser conocido como libertador en toda América Latina, Simón Bolívar tampoco tuvo mejor suerte que Alfaro, ya que casi nadie sabe que la famosa “Vía Transístmica”, en realidad lleva su nombre.

Como estas dos calles son arterias principales de la ciudad, obligatoriamente todo el mundo sabe su nombre, aunque no sea el oficial. En el caso de vías secundarias las cosas se complican bastante más, ya que muchas fueron nombradas largo tiempo después de ser construidas. Además varias veces se les han cambiado los nombres en fallidos intentos de ordenamiento urbano.



“Aquí cada quién hizo lo que le dio la gana, y no hubo autoridad interesada en poner orden. Hay unas calles que no tienen nombre, y otras que tienen hasta dos y tres”, se queja Carmen.

Un sistema particular

El método que utilizamos para describir los lugares y las medidas subjetivas que usamos para calcular las distancias, casi siempre nos lleva con éxito a nuestro destino. Aunque en otras ocasiones, nos hace dar vueltas innecesarias y gastar tiempo valioso.

Y si hay quienes no tienen tiempo que perder, son aquéllos cuyo trabajo es desplazarse en las calles, como Jorge, que es repartidor de pizzas. “Encontrar las direcciones es la parte más difícil”, me cuenta. “Al cliente sólo se le pregunta la calle y el número de casa, como si eso fuera suficiente. Al final uno mismo siempre tiene que llamar a la persona para que le explique bien dónde vive. Y con todo y eso a veces uno queda regalando las pizzas”.

Hace cinco años, Ricardo abandonó su empleo como taxista para dedicarse a la mensajería. Como trabaja en una oficina en donde la prontitud de las entregas es esencial, su supervisora siempre se asegura de que salga a la calle con un croquis lo más detallado posible de los lugares que visita en el día. “Yo sé los nombres de las calles porque he hecho un esfuerzo para averiguar y aprendérmelos. Me gusta andar por Avenida Balboa, porque allá todo tiene su letrero bien puesto”, dice refiriéndose a una de las zonas de mayor interés comercial y turístico de la ciudad.

En ese lugar, las autoridades hicieron el esfuerzo de señalar casi todas las calles, ya que por ahí transitan inversionistas y visitantes extranjeros. “Pero el resto de la ciudad es un lío”, continúa Ricardo. “Me molesta que la gente crea que porque uno trabaja en la calle, tiene automáticamente que saber dónde queda un cartel, una estatua o un árbol que ellos quieren poner como referencia”.

Ricardo trabaja en una oficina donde la prontitud de la entrega es vital. Su supervisora se asegura de que salga a la calle con un croquis lo más detallado posible de los lugares que visita.



Malas costumbres

Para Maru, argentina y miembro del cuerpo diplomático, este problema obedece a aspectos culturales arraigados en la mentalidad de los panameños. “La primera vez que intenté salir sola me aprendí la dirección y llamé un taxi. Cuando le di el nombre de la calle y el número de la embajada, el conductor no sabía de qué le estaba hablando. El hombre insistía en preguntarme sobre algún lugar de referencia que quedara cerca. Ningún taxista me pudo llevar”.

Lourdes también pensó que le sería muy útil aprenderse los nombres exactos de las calles cuando se mudó desde Honduras a Panamá hace más de ocho años. “Yo le llevaba la agenda a mi jefe y siempre trataba de tenerle la información completa de las direcciones de sus citas. Él me reclamaba cuando veía anotados sólo los nombres de las calles: ‘Lourdes ¿qué es esto? Póngame qué queda en frente, qué queda al lado’, decía”.



Una cosa que le llama muchísimo la atención tanto a Lourdes como a Maru, es que la gente utilice como puntos de referencia cosas que ya no existen y que dejaron incluso de existir mucho antes de que ellos nacieran, como “la Lechería”, el Teatro Bella Vista, “el Casino”, la estatua de Roosevelt o el antiguo Club de Golf, entre otros

¿Solución?

Hace cerca de 15 años, la autoridad trató de señalar casi todas las calles residenciales de la ciudad, asignándoles nombres de flores y plantas. Poco a poco los letreros fueron desapareciendo y con ellos, los nombres que se suponía que serían más fáciles de recordar. La fórmula de número, letra y punto cardinal ha vuelto a ser el sistema oficial utilizado por el Municipio de Panamá. Sin embargo, esto no parece haber hecho efecto en los habitantes de la ciudad, que están acostumbrados a su constante crecimiento y cambios.

Descubre el mundo hispano con Yalea – Los Expertos para Cursos de Español en el Extranjero



yalea®
¿Hablas español?

www.yalea.com